



LA PATRIA IMAGINARIA

Editores españoles en Argentina

**LA
PATRIA
IMAGINARIA**

Editores españoles en Argentina

Septiembre 2019 - Abril 2020

Biblioteca Nacional Mariano Moreno (Argentina)

La patria imaginaria : editores españoles en Argentina / contribuciones de Fernando Larraz, José Luis de Diego, Fabián Espósito. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Biblioteca Nacional, 2019.

64 p. ; 19 x 14 cm.

ISBN 978-987-728-114-9

1. Ediciones. I. Larraz, Fernando, colaborador. II. Diego, José Luis de, colaborador. III. Espósito, Fabián, colaborador.
CDD 002.0982

© 2019, Biblioteca Nacional Mariano Moreno
Agüero 2502 (C1425) CABA
www.bn.gov.ar

ISBN 978-987-728-114-9

Impreso en Argentina
Hecho el depósito que marca la ley 11.723

SUMARIO

Exilio republicano y redes intelectuales en Argentina Fernando Larraz	9
Gonzalo Losada y las ediciones republicanas Fabió Espósito	25
Sudamericana y Emecé: editores españoles, literatura y mercado José Luis de Diego	41

Prólogo

La historia del libro y de la edición en Argentina, como otras tantas historias, no se puede concebir como objeto de conocimiento sin considerar la dimensión internacional de las cosas. Esta cualidad no solo se explica por la lógica capitalista que progresivamente adquirió el mercado nacional del libro durante el siglo XIX hasta consolidarse de forma plena en el XX; sino que se comprende, además, por la circulación global de las ideas y los movimientos migratorios que proveyeron, a su tiempo, los oficios y los saberes necesarios para la industria editorial de nuestro país. La diáspora producida por la Guerra Civil española en el segundo lustro de la década de 1930 es un testimonio tangible del efecto de complementariedad producido por los desplazamientos de personas, ideas y mercados en el mundo de la edición. Losada, Emecé y Sudamericana son el producto de esta coyuntura.

Apenas un puñado de meses separan la instalación en Buenos Aires de cada una de estas casas: Gonzalo Losada, tras abandonar la gerencia de Espasa-Calpe Argentina —seguramente por razones políticas—, organizó su propia empresa en agosto de 1938. Ese mismo año, pero en diciembre, el vasco Julián Urgoiti formó Sudamericana, con el apoyo de algunos intelectuales e importantes empresarios argentinos. Por último, en el inicio de 1939, recién arribado de España, José Medina del Río, junto a Luis Seoane y Arturo Cuadrado, conformaron Emecé. Los tres sellos marcaron el devenir de la edición durante las siguientes cuatro décadas en Hispanoamérica, al poner al alcance del público una ofer-

ta extraordinaria de autores, agrupados en las más variadas colecciones de temas. Marcaron, también, toda una época de la literatura argentina y latinoamericana durante los años del boom. Editores todos de viejo cuño, preocupados al mismo tiempo por la trascendencia cultural y la supervivencia comercial de sus empresas.

Con *La Patria imaginaria. Editores españoles en Argentina*, la Biblioteca Nacional Mariano Moreno procura recrear toda una época para la edición en Argentina e Hispanoamérica mediante la exhibición de una variada gama de libros y documentos de Losada, Emecé y Sudamericana, tres sellos que permanecen indelebles en la cultura contemporánea.

Ezequiel Martínez

Director de Cultura de la Biblioteca Nacional

Editores españoles en Argentina

Argentina, país de inmigración y de avanzadas políticas alfabetizadoras y educativas, fue desde finales del siglo XIX el escenario en el que se desarrolló un mercado editorial enormemente pujante.

Este escenario favoreció, tras la Guerra Civil y el consiguiente derrumbe de la economía española, la llegada a Argentina de algunos “españoles sin España”, como les llamó María Zambrano, que pronto se convirtieron en protagonistas de una de las muchas aventuras del exilio español en tierra argentina: la industria editorial. En ella sobresalieron nombres como los de Antoni López Llausás, Gonzalo Losada, Guillermo de Torre, Mariano Medina del Río, Álvaro de las Casas, Luis Seoane y Arturo Cuadrado, entre tantos otros que hicieron mucho por el acercamiento entre autor y lector.

En Buenos Aires se fundaron cuatro editoriales vinculadas a inmigrantes españoles, que abrieron lo que sin exagerar puede tildarse de auténtica época de oro (1938-1955): Espasa-Calpe Argentina, Losada, Sudamericana y Emecé. Nombres míticos que no solo dieron un nuevo impulso al mercado editorial argentino, sino que propiciaron además la recuperación del pasado, con una nueva valoración de los clásicos en magníficas colecciones y con la revisión del pensamiento político-social y de la historia de España, publicando por ejemplo la polémica entre Américo Castro y Claudio Sánchez Albornoz sobre quiénes somos y de dónde venimos los españoles.

Losada y Espasa-Calpe pusieron el acento en la reedición: colecciones populares de calidad (Austral y posteriormente Biblioteca Contemporánea, sello propio de Gonzalo Losada) de obras de los grandes clásicos de la literatura española y de las ciencias sociales y humanas, además de las de otros nombres censurados en España, como García Lorca, Machado o Alberti.

En Emecé, fundada por los gallegos Seoane y Cuadrado, las colecciones tuvieron nombres que evocaban a su tierra de origen: Dorna y Hórreo.

Junto a las ya citadas, se fundaron otras empresas editoriales como

Poseidón, de Joan Merli i Pahissa, y, paralelamente, se abrieron nuevas librerías y talleres gráficos vinculados a emigrantes españoles.

Buenos Aires asumió el liderazgo editorial en lengua castellana, exportando a España el 80% de los libros que se leían en la península. Su influencia, a lo largo de casi cuarenta años, fue muy intensa no solo en la Argentina sino también en el resto de América y en España. El resultado, además de abrir al exterior el mercado del libro argentino, hizo crecer la riqueza de los catálogos y su impacto cultural. En los catálogos aparecieron traducciones originales de Proust, Joyce, Hesse o Rilke hechas por Francisco Ayala, Ricardo Baeza, Arturo Serrano-Plaja y tantos otros, que, junto a las realizadas por Borges o Cortázar, alcanzaron un gran nivel de calidad en la Argentina.

Quiero dejar constancia del agradecimiento de la Embajada de España a la Biblioteca Nacional Mariano Moreno de Argentina por esta exposición que, con motivo de la conmemoración de los 80 años del exilio español, mantiene la estela, la memoria y el lugar que ocuparon estos españoles, ciudadanos de una “España transterrada”, en la edificación del mundo editorial de la Argentina.

Javier Sandomingo Núñez
Embajador de España en Argentina



Un miliciano del Ejército de la República leyendo *ABC*, 10 de septiembre de 1936. Fotografía de José Díaz Casariego.

Exilio republicano y redes intelectuales en Argentina

Por Fernando Larraz*

Pocas actividades sirvieron mejor para identificar la condición de intelectual republicano en el exilio que la edición de libros. Cuando, tras la derrota militar —y en muchos casos, antes—, la mayoría de los intelectuales españoles tuvieron que salir de su país y se vieron a la intemperie, desprovistos de todo aquello que sustentaba su profesión —su público, sus cátedras, las instituciones que los amparaban, las editoriales que editaban sus libros, las revistas que dirigían y con las que colaboraban, sus periódicos...—, enseguida debieron de sentir la necesidad de crear una patria simbólica que, a falta de otro suelo donde arraigar, morara en libros que debían ser escritos, editados, fabricados y difundidos. Se trataba de reanudar una biografía profesional rota por la experiencia de la guerra, el ostracismo y la reubicación. Pero los movía, sobre todo, el imperativo de poder dar con respuestas a la pregunta sobre sus señas de identidad: ¿quiénes somos nosotros, nosotras, mujeres y hombres de letras, fuera de un hábitat que hasta ahora era natural? ¿Qué sentido tiene seguir escribiendo y publicando, una vez rotos los lazos con la sociedad española que más necesita nuestra acción intelectual?

* Profesor de la Universidad de Alcalá. Miembro del Grupo de Estudios del Exilio Literario de la Universitat Autònoma de Barcelona.



Los Refugiados Españoles en la Argentina
Lo que Han Hecho, lo que Hacen, lo que Quieren Hacer

ALGUNOS de ellos que han...
 DON ANSELMO OSORIO
 Decidieron emigrar a este país...

MADRID, PROFETA Y MARTIR

Por Augusto García



El mundo de hoy...
 Madrid, profeta y mártir...
 El mundo está cambiando...

Arriba: *España Republicana*, año XXV, nro. 666, 7 de noviembre de 1942.
 Izquierda: *España Republicana*, año XXIV, nro. 614, 8 de noviembre de 1941.

En respuesta a estos interrogantes, hallaron que ser exiliados significaba ocupar y defender un espacio libre de la dominación política que los había arrancado de su país. Una vez garantizada la supervivencia física, aquella era la manera de dotar a sus existencias de un nuevo sentido. La victoria militar del totalitarismo parecía, de momento al menos, irreversible, pero había una lucha de más largo alcance en la que los republicanos se jugaban su papel en la historia y en la que todavía era posible mantener una resistencia activa. Era la lucha por la legitimidad y por la memoria; en definitiva, la lucha para que su legado pudiera ser recuperado un día, el del eventual regreso, si es que entonces aún era posible rectificar lo ocurrido y salvar del naufragio su proyecto de nación. Los libros fueron enseguida vistos como el territorio de esa patria imaginaria, el único medio posible para mantener la cohesión de los valores republicanos frente a la dispersión geográfica y el olvido en España. Entre la multitud de testimonios de los propios exiliados que confirman esto, escojo estas palabras del periodista Luis Suárez:

Entonces, ¿qué negocio poner en México? Ninguno vestía tanto la finalidad civilizadora y educativa de la República y los republicanos que el de las editoriales y librerías, por contraposición a la tienda y a la cantina del antiguo residente.

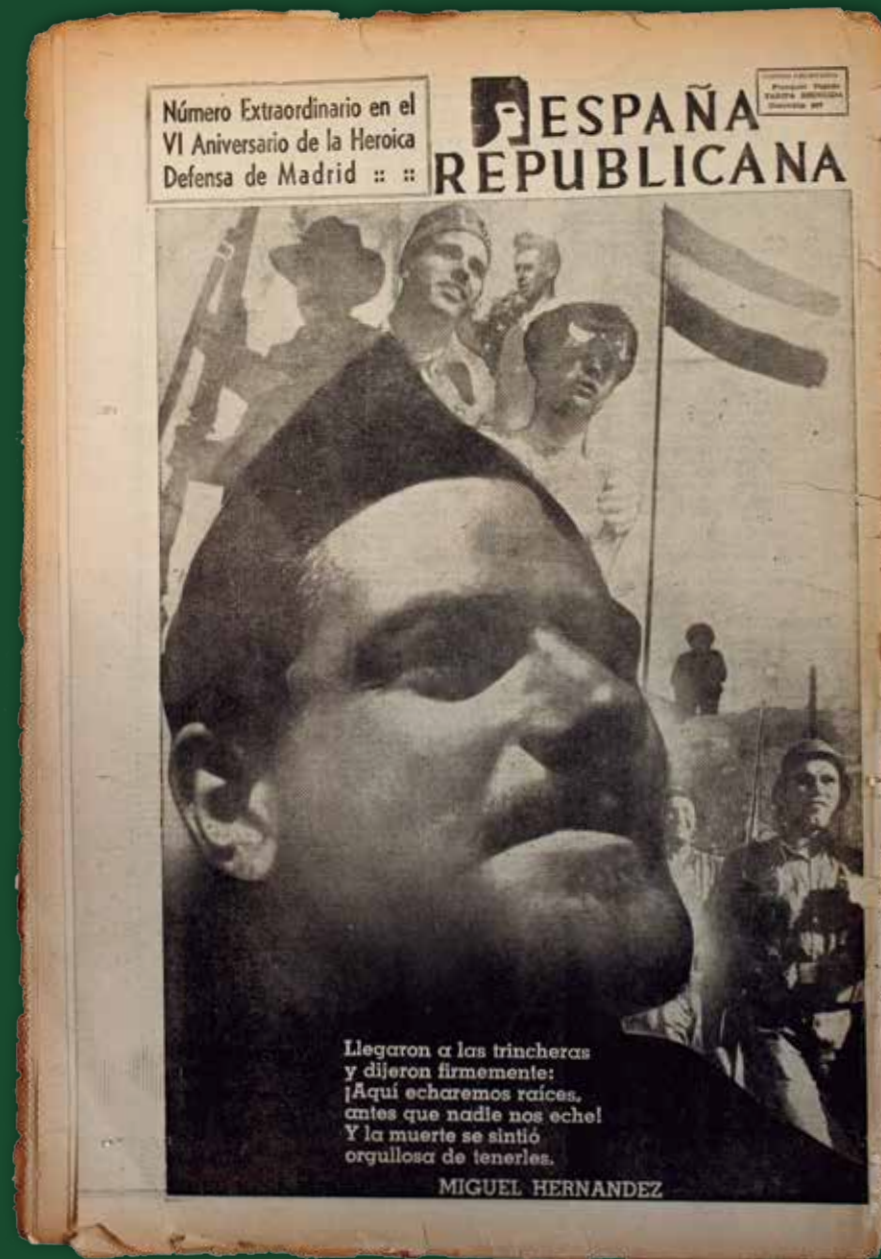
Implícita en esta cita, está la conciencia de que una de las fuentes que había otorgado legitimidad a la II República había sido su proyecto cultural, vertebrado en torno al poder casi totémico que alcanzó el libro. Extender las letras a capas sociales tradicionalmente alejadas de ellas y, simultáneamente, acabar con el desprecio hacia la cultura popular de una buena parte de las élites habían sido consignas de un amplio sector de la intelectualidad republicana desde antes de 1931. Aquel maridaje ideal entre el intelectual y el pueblo, emancipado gracias a las distintas formas de fomento de la lectura (editoriales de avanzada, bibliotecas populares, misiones pedagógicas, promoción pública del libro...) durante los años previos a la insurrección militar del 18 de julio de 1936, había llegado a su máxima expresión durante la guerra. La causa republicana integraba las causas de la justicia social, de la igualdad, del pacifismo, del



“España acosada por el franquismo”, *España Republicana*, 7 de noviembre de 1942.

laicismo y de los derechos de la mujer, entre otras. Esas causas encontraban en el libro su aliado para vertebrar por fin el país. La imagen del miliciano leyendo y componiendo romances de guerra fue, de hecho, una imagen icónica de la lucha contra el fascismo.

Todo ello explica el alto valor que la actividad editorial tuvo para los intelectuales exiliados. Frente a un régimen totalitario que tergiversaba el sentido de la obra de Cervantes, Galdós o Unamuno; que cubría con un denso olvido las figuras de Lorca, Miguel Hernández o Machado; que permitía que, en sus discursos, el falangismo despreciara insistentemente los valores de la razón, la libertad y la justicia; que pretendía que en España no había habido ni Institución Libre de Enseñanza, ni vanguardias artísticas, literarias y políticas, ni movimientos de emancipación de la mujer y de las clases obreras y campesinas; que proclamaba la necesidad de abolir la libertad de pensamiento y de prensa; frente a esa España, haberse salvado de la muerte y del cautiverio implicaba



España Republicana, año XXV, nro. 666, 7 de noviembre de 1942.

ESPASA CALPE ARGENTINA S.A.
ha publicado:

NUEVA CIENCIA NUEVA TÉCNICA
Colección dirigida por: **JULIO REY PASTOR**

VIDA Y TRANSFORMACIONES DE LOS ÁTOMOS, por José E. Thomson. Traducción de Ezequiel Salas. Un volumen de 104 páginas con ilustraciones y grabados y ocho tablas y cuadros. \$ 4.-

La nueva ciencia aplicada en esta edición.

LAS HOORMONAS, por Hans Collip. Traducción de Ezequiel Salas. Folio de 104 páginas. \$ 4.-

MATERIA Y LÍQUID, por Louis de Broglie. Traducción de Ezequiel Salas. Folio de 104 páginas. \$ 5.-

GRANDES BIOGRAFIAS
Gobernantes. **ANTONIO GARCÍA**. La obra más importante del autor argentino. Segunda y tercera ediciones. \$ 9.-

BIBLIOTECA FILOSOFICA
C. Cassirer. **SOCIOLOGIA**. Dos tomos. \$ 12.-
C. Cassirer y Cassirer. **ESTUDIOS SOBRE EL ALMA**. \$ 4.-
Obras completas. \$ 41.25

Segunda edición de gran formato.

Historia Social y Económica del Imperio Alemán, por H. Rothemann. Edición especial en la que se incorporan los acontecimientos de los años 1918 y 1919. \$ 30.-

COLECCION AUSTRAL
N.º 1. C. BRYCE: El gobierno Federal. \$ 1.50
N.º 2. M. FREYD: Manos libres. \$ 1.50
N.º 3. S. RAMON Y CAJAL: Mi vida. \$ 2.25
N.º 4. S. SEVERINO: El mundo. \$ 1.50
N.º 5. ESTERILIDAD: La vida humana. \$ 1.50
N.º 6. S. LANGRISH: Delicados y valientes. \$ 1.50
N.º 7. E. BERNAUER: Campesinos. \$ 1.50
N.º 8. I. VAN CONVELD: El mundo. \$ 1.50
ANTONIO CARRERA: Guadalupe del mundo. \$ 1.50

SOLICITE CATALOGO de la muestra que le interesa.
En todas las buenas librerías o en

ESPASA CALPE ARGENTINA, S.A.
Tucumán 329. B. T. 26. 6074. Buenos Aires

La Nación, 1º de octubre de 1939.

la labor editorial del exilio republicano hay que tener en cuenta la distinta fisonomía que este tuvo en cada país. En este sentido, en Argentina la diáspora republicana presenta rasgos muy particulares. A diferencia

comprometerse tras la guerra a participar en el salvamento, en las repúblicas americanas, de todo aquel patrimonio nacional y evitar su olvido y que, con él, la derrota llegase a ser absoluta y definitiva.

Pero la edición de libros, además de una misión trascendental, fue una oportunidad profesional para solucionar una situación económica a menudo precaria. La dedicación a las diversas tareas editoriales (ilustración, selección, edición, traducción, impresión, difusión...) había sido frecuente entre los intelectuales españoles en los años diez, veinte y treinta. Algunos grandes escritores, como Juan Ramón Jiménez, Manuel Altolaguirre, Concha Méndez, José Bergamín, Rafael Alberti, María Teresa León o Max Aub, habían adquirido una valiosa experiencia en el diseño y la edición de libros y revistas durante el período republicano. Ante la dificultad para insertarse en cátedras universitarias y redacciones de periódicos y vivir de ello inmediatamente, hacer libros fue la salida profesional más directa.

Además de las generalidades comentadas hasta aquí, para analizar

la labor editorial del exilio republicano hay que tener en cuenta la distinta fisonomía que este tuvo en cada país. En este sentido, en Argentina la diáspora republicana presenta rasgos muy particulares. A diferencia

de México, los republicanos se encontraron con una populosa colonia española mayoritariamente favorable a su causa y con poderes políticos que, por el contrario, recelaban de su ideología y obstaculizaban su entrada en el país. También diferencia al exilio en Argentina el hecho de que la llegada de intelectuales españoles fuera constante desde mitad de 1937, cuando entraron muchos que, más que del avance de las tropas fascistas, habían escapado de la guerra y de la violencia generalizada. Fueron los casos de José Ortega y Gasset, Lorenzo Luzuriaga, Guillermo de Torre, Manuel de Falla, Manuel García Morente, Ramón Pérez de Ayala, Ramón Gómez de la Serna, María de Maeztu, Gregorio Martínez Sierra, figuras muy reconocibles de la intelectualidad burguesa española que habían sentido que su vida corría peligro en la Madrid y la Barcelona de la retaguardia y que han mantenido una prudente distancia respecto de ambos contendientes, distancia que se irá matizando enseguida, orientándose hacia el republicanismo en algunos casos (por ejemplo, De Torre o Luzuriaga) y en otros hacia el nuevo orden en España (por ejemplo, García Morente o Pérez de Ayala). Estos intelectuales neutrales pensaron que su acomodo en el campo intelectual argentino vendría principalmente de la edición de libros. Una buena parte de los epistolarios de Guillermo de Torre, Lorenzo Luzuriaga y José Ortega y Gasset, por poner tres ejemplos relevantes, se dedicaba al movimiento editorial, del que se informaban a través de corresponsales en Argentina. Estos son algunos españoles bien conocidos en ámbitos académicos

ESPASA CALPE ARGENTINA S. A.
la muestra en realidad

JOSE ORTEGA y GASSET

ESTUDIOS SOBRE EL AMOR
Estudios y ensayos sobre el amor. Edición especial en un solo volumen. \$ 4.-

Del mismo autor: **OBRAS COMPLETAS**
En dos volúmenes. \$ 41.25

EL TEMA DE NUESTRO TIEMPO. \$ 1.50
LA REBELION DE LAS PUEBLOS. \$ 2.50
NOTAS. \$ 1.50

Un volumen y una ilustración de gran formato.

TIEMPOS ILUMINADOS
por Jacques Tatiou
Un solo libro a un solo precio. \$ 2.-

LA ESPAÑA DEL CID
por Ramón Menéndez Pidal
Obras fundamentales de Menéndez Pidal. \$ 12.-

EL MUNDO DE ROMANOS Y GRIegos. \$ 6.-
ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS. \$ 2.25
ENSAYOS DE LINGÜÍSTICA. \$ 1.50

COLECCION AUSTRAL
N.º 1. L. de G. GARCÍA: ANATOMÍA. \$ 1.50
N.º 2. L. de G. GARCÍA: LA HISTORIA DEL MUNDO. \$ 1.50
N.º 3. A. GARCÍA: LOS NUESTROS DIAS. \$ 1.50
N.º 4. A. GARCÍA: NUESTRO MUNDO Y NUESTRA VIDA. \$ 1.50
N.º 5. T. DE TORRE: LA DEMOCRACIA EN LOS DIAS DEL SIGLO XX. \$ 1.50
N.º 6. L. DE GARCÍA: EL MUNDO DE LOS DIAS. \$ 1.50
N.º 7. L. DE GARCÍA: EL MUNDO DE LOS DIAS. \$ 1.50
N.º 8. L. DE GARCÍA: EL MUNDO DE LOS DIAS. \$ 1.50
N.º 9. L. DE GARCÍA: EL MUNDO DE LOS DIAS. \$ 1.50
N.º 10. L. DE GARCÍA: EL MUNDO DE LOS DIAS. \$ 1.50

MEDICINA
LA HISTORIA Y LA ANATOMÍA FISIOLÓGICA Y FARMACOLOGÍA DEL SISTEMA NERVIOSO. \$ 3.50
LA HISTORIA Y LA ANATOMÍA FISIOLÓGICA Y FARMACOLOGÍA DEL SISTEMA NERVIOSO. \$ 3.50

Acaba de recibir:
WILLIAM BUCHAN: LA MEDICINA DE LOS DIAS. \$ 1.50
FUNDACIÓN: Los últimos descubrimientos de la vida humana realizados por el autor en los descubrimientos de los descubrimientos y una gran cantidad de otros de gran interés. Un solo volumen en un solo precio. \$ 1.50
LIBRO QUE DEL MAESTRO: Un solo volumen en un solo precio. \$ 1.50
LIBRO QUE DEL MAESTRO: Un solo volumen en un solo precio. \$ 1.50
LIBRO QUE DEL MAESTRO: Un solo volumen en un solo precio. \$ 1.50

La Nación, 3 de septiembre de 1939.

ESPASA CALPE ARGENTINA S.A.
Las publicaciones.

J. ORTEGA Y GASSET
Meditación de la vida. \$ 4.-
El sentido de la vida. \$ 4.-
El tema de nuestro tiempo. \$ 1.50
Mitos. \$ 1.50
Obras completas. Diez vol. en diez. \$ 12.50

GREGORIO MARAÑÓN
El cerebro. \$ 9.-
El cerebro y el alma. \$ 9.-
El cerebro y el alma. \$ 9.-
El cerebro y el alma. \$ 9.-

ENRIQUE DE GANDÍA
El alma. \$ 3.-
El alma. \$ 3.-
El alma. \$ 3.-

NOVA CIENTIA - NUEVA TECNICA
La ciencia y la técnica. \$ 5.-
La ciencia y la técnica. \$ 5.-
La ciencia y la técnica. \$ 5.-

COLECCION FILOSOFICA
El alma. \$ 1.50
El alma. \$ 1.50
El alma. \$ 1.50

COLECCION AUSTRAL
El alma. \$ 1.50
El alma. \$ 1.50
El alma. \$ 1.50

HISTORIA UNIVERSAL ESPASA CALPE
El alma. \$ 1.50
El alma. \$ 1.50
El alma. \$ 1.50

ESPASA CALPE ARGENTINA S.A.
TACUARI 483 - BUENOS AIRES

La Nación, 5 de noviembre de 1939.

y artísticos que residían en Argentina desde hace años, como el ya mencionado Alonso, Luis Seoane o Julio Rey Pastor, así como intelectuales latinoamericanos que de antiguo tenían lazos estrechos con sus homólogos de España y que, en algunos casos, habían residido allí: Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes, Victoria Ocampo, José Luis Romero o Bernardo Houssay, quien, al frente de la Junta Argentina de Ayuda a los Universitarios Españoles, hizo una intensa labor —cuyos resultados fueron sin embargo escasos— por asistir a algunos profesores españoles que habían salido en los primeros meses de guerra.

El alcance y el signo del ímpetu editor dependieron también de otros factores. Por un lado, de la coyuntura editorial de cada país de acogida y, por el otro, de la permeabilidad de los profesionales del libro para integrar en su industria a los recién llegados. En el caso de Argentina, ambas variables resultaron especialmente favorables para los exiliados españoles, al menos durante los primeros años. Además del desarrollo sostenido que la industria del libro había venido experimentando en el país, la edición de libros en Argentina era una industria tradicionalmente desempeñada por españoles, tanto en las personas de viejos emigran-

tes —como, por ejemplo, Pedro García, fundador de El Ateneo, que colaboró en las nuevas fundaciones a través de su red de distribución y su librería— como en la de delegados de firmas españolas que, como Es-

pasa-Calpe y muchas otras, venían haciendo de Buenos Aires el primer hito de su acceso a los mercados americanos desde principios del siglo.

La realidad es que, cuando los españoles llegaron a Argentina —poco a poco en 1937 y 1938, en mayor número en 1939 y 1940—, se encontraron a compatriotas —no siempre inequívocos antifranquistas— bien colocados en algunas de las más importantes empresas editoriales del país. Por poner algunos ejemplos muy significativos y diversos entre sí, el ex gerente de Espasa-Calpe en su filial argentina, Gonzalo Losada, madrileño de nacimiento y en Buenos Aires desde 1928, había fundado Espasa-Calpe Argentina en 1937 y la Editorial Losada un año después; y el empresario Rafael Vehils, un barcelonés que presidía la Institución Cultural Española, asociado a un grupo de intelectuales y miembros de la más alta burguesía capitalina, había puesto parte de sus inversiones en la creación de una nueva editorial, Sudamericana. Urgidos ambos por la necesidad de encontrar colaboradores experimentados para asentar sus proyectos, tanto Losada como Vehils dirigieron su mirada hacia Francia, donde se había instalado un importante contingente de hombres y mujeres de letras que habían escapado de España y vivían en una especie de limbo, a la espera del fin inminente de la guerra y de que las consecuencias de esta sobre la vida del país fueran las menos posibles.

ULTIMAS NOVEDADES

TRES DICTADORES Y... UN CUARTO
por EMIL LUDWIG. \$ 2.50

Los Inmortales
FISIOLOGIA DEL GUSTO, por Bellini-Saverio
Primer tratado integral. por el Dr. Felipe Jimenez de Asis. \$ 5.50

Biografías Históricas y Navelescas
POTEMKIN, EL FAVORITO DE CATALINA DE RUSIA, por George Selouschick. \$ 4.-

Grandes Novelas de Nuestra Epoca
EL PROCESO, por Erase Rodia. \$ 3.-

Biblioteca del Pensamiento Vivo
EL PENSAMIENTO VIVO DE SPINOZA, por Arnold Koenig. \$ 3.-

Las Cien Obras Maestras
ODAS Y EPICOS, por Horacio. \$ 1.-

Biblioteca Contemporánea
EL CONDE ALARCON, EL CABALLERO VARGONA, por Buenos Aires. \$ 1.-

Publicaciones de Mexico
FREDUCHI, por A. Cervantes. \$ 2.25

EDITORIAL LOSADA, S.A.
TACUARI 483 - BUENOS AIRES

La Nación, 17 de diciembre de 1939.

UN LIBRO Sensacional de EMIL LUDWIG!

TRES DICTADORES Y... UN CUARTO
El más famoso biógrafo de nuestro siglo, nos trae en este libro, por más vergoso y consolador que el de Hitler, el conocido Stalin y... un cuarto dictador. Revelaciones apasionantes sobre la psicología y los motivos de los dictadores, unidas a interesantes penetraciones sobre los movimientos de la guerra europea. \$ 2.50

EDITORIAL LOSADA, S.A.
TACUARI 483 - BUENOS AIRES

La Prensa, 17 de diciembre de 1939.

Haga felices a sus hijos

Llévese esta Colección de Magníficos Libros Los Primeros Libros Infantiles 100% Argentinos

Los más destacados escritores e ilustradores argentinos, han colaborado para brindarle estos libros. Su sumada presentación procura a los mejores obras similares existentes. Incalculable a sus hijos la afición por la lectura - inicie su biblioteca infantil con estas obras elegidas. Es el mejor juguete que le puede dar, porque deleitan a la vez que instruyen.

BIENHELOS LIBROS PARA NIÑOS DE 5 A 10 AÑOS

GEOGRAFIA ARGENTINA
por Juan B. Justo. Ilustrado por María de los Ríos. Incluye un mapa de la Argentina y los mapas de cada una de sus provincias.

HISTORIA DEL GEL. SAN MARTIN
por Julio A. Sarmiento. Ilustrado por Pascual Bernal. La historia desde el fracaso de nuestra independencia en el mar del Plata hasta el día de hoy. Incluye un mapa de la Argentina y los mapas de cada una de sus provincias.

EL NIÑO DIOS
por Leopoldo Marchesi. Ilustrado por Rufino Pato. Cuenta la vida de Jesús desde su nacimiento hasta su muerte. Incluye un mapa de la Argentina y los mapas de cada una de sus provincias.

ALI BABA Y LOS 40 LADRONES
relatado por A. Balleza. Ilustrado por Tito Velasco. Una de las historias más populares de la literatura infantil. Incluye un mapa de la Argentina y los mapas de cada una de sus provincias.

Precio de cada libro encuadernado a todo color: \$ 6.-
En todos los puntos de venta de libros.

EDITORIAL SUDAMERICANA
Venezuela 1230-63 - U. T. 37 - 1233 - Bs. Aires

Editorial Sudamericana, Venezuela 1230-63, Buenos Aires
GRATIS y sin compromiso. De su parte, envíanos mediante el interesado, el libro que desea. Se le avisará de su colección de libros infantiles.

REDACCION
DIRECCION
LOCALIDAD

La Nación, 17 de diciembre de 1939.

Losada, por correspondencia, invitó a Guillermo de Torre a que se instalara en Buenos Aires y colaborara con la recién fundada Espasa-Calpe Argentina. Este comenzó a seleccionar los primeros libros de la colección Austral y, posteriormente, de su homóloga, la Biblioteca Contemporánea de Losada. Por su parte, Vehils, en un viaje a París a principios de 1939, apenas unas pocas semanas después de haber fundado Sudamericana, convenció a Antonio López Llausás de que se hiciera cargo de la editorial. Tanto De Torre como Llausás eran editores bien conocidos en España desde principios de los años veinte y tuvieron una larga e influyente carrera posterior en el campo editorial argentino.

En su viaje a Francia, Vehils se entrevistó también con Ortega y Gasset, quien durante aquella primera mitad de 1939, ya con la idea de embarcarse hacia Buenos Aires sin billete de regreso, se informaba, a través de su correspondencia con María de Maeztu, Lorenzo de Lu-zuriaga y otros amigos, del pujante movimiento editorial porteño. En él puso las esperanzas de restaurar su alta autoridad intelectual, que veía más que comprometida en la Madrid de la inminente posguerra.

UN GRAN CONJUNTO DE LIBROS DE AUTORES ESPAÑOLES CLASICOS Y CONTEMPORANEOS

Rafael Alberti: POESIA (1924-1939) . . .	\$ 5.-	Quevedo: EL BUCCON. ESCRITOS BREVES.	
Rafael Alberti: ENTRE EL CLAVEL Y LA ESPADA . . .	\$ 3.50	Santa Teresa: LAS MORADAS.	
Rafael Alberti: LA ARROJERA FERDINA	\$ 2.25	Gracián: EL CHITICHON (I y II).	Cada volumen \$ 4.-
Rafael Alberti: EL PORTA EN LA ESPAÑA DE 1911, segundo del Romancero de Fernán Gálvez y los colaboradores de Juan	\$ 1.-	BIBLIOTECA CONTEMPORANEA	
Rafael Alberti: ANTOLOGIA POETICA . . .	\$ 2.50	Ramón Pérez Galdós: FORTUNATA Y JA-CENTA, 4 volúmenes cada uno . . .	\$ 2.00
Juan Ramón Jiménez: PLATERO Y YO, edición completa con ilustraciones de Norah Borges . . .	\$ 8.-	Salvador de Madariaga: INGLESER, FRANCÉS, ESPAÑOLIZADO . . .	\$ 2.50
Juan Ramón Jiménez: ENFASOLES DE TRES MUNDOS . . .	\$ 4.-	Amorós: AL MARGEN DE LOS CLASICOS . . .	\$ 2.-
Juan Ramón Jiménez: SONETOS ESPIRITUALES . . .	\$ 5.-	Ramón Góngora de la Serna: ADEBIN . . .	\$ 2.50
Pedro Salinas: POESIA JUNTA . . .	\$ 6.-	Ramón Pérez de Ayala: TROTTERAS Y DANZADERAS . . .	\$ 2.00
Federico García Lorca: OBRAS COMPLETAS, 6 tomos, cada uno . . .	\$ 6.75	Ramón del Valle-Inclán: SONATA DE FRI-MAYERA, SONATA DE ESTO . . .	\$ 1.50
Federico García Lorca: POETA EN NUEVA YORK . . .	\$ 2.50	Ramón del Valle-Inclán: SONATA DE OTONO, SONATA DE INVIERNO . . .	\$ 1.50
CLASICOS		Ramón del Valle-Inclán: CERA DE PLATA	\$ 1.50
Poesía del CIE. Textos antiguos, reconstituidos por Mercedes Fidal, y versión en romance moderno por Pedro Salinas.		Ramón del Valle-Inclán: TIRANO BARRERAS . . .	\$ 2.-
Fernando de Rojas: LA CELESTINA.		J. María de Pereda: PESAS ARRIBA (I y II) cada uno . . .	\$ 1.50
Lope de Vega: FUENTEVAQUENA, FERIBABEZ, EL MEJOR ALCALDE, EL REY.		J. María de Pereda: EL SABOR DE LA TIERRUCA . . .	\$ 1.50
Cervantes: NOVELAS EJEMPLARES (I y II).		Armando Palacio Valdés: LA NOVELA DE UN NOVIATO . . .	\$ 2.-
Juan Manuel: EL CONDE LUCANOR.		Ricardo Leda: CASTA DE HIDALGOS . . .	\$ 2.-
Calabrón de la Barca: LA VIDA EN SEBENO, EL ALCALDE DE ZALAMPA, EL MAGGO PRODIGIOSO.		Ricardo Leda: EL AMOR DE LOS AMORES . . .	\$ 2.-
Tirso de Molina: EL REBELADOR DE SEVILLA, LA PRUDENCIA EN LA MUJER, EL CONDENAADO POR DESCONFIAZO.		Jacinto Grau: EL CONDE ALARCÓN, EL CARALLEDO VARONA . . .	\$ 2.-
Góngora: ROMANCES Y LETRILLAS.		Jacinto Grau: EL HIJO PRODIGO, EL SEÑOR FIGUEROA . . .	\$ 2.-
Góngora: POEMAS Y SONETOS.		Alfonso Casson: LA SIENA VARADA, FROBIBIDO SUICIDARSE EN FRI-MAYERA . . .	\$ 2.-

EDITORIAL LOSADA, S. A.
ALSINA 1191 — BUENOS AIRES COLONIA 1060 — MONTEVIDEO

España Republicana, 7 de noviembre de 1942.

Con Losada, Ortega nunca quiso tener relación editorial alguna a causa las noticias que le llegaban sobre las simpatías izquierdistas de los colaboradores de su sello. Además, Espasa-Calpe había sido su editorial en Madrid y tenía los derechos de algunas de sus obras. Sin embargo, la conflictiva relación que Ortega mantuvo después de su llegada a Buenos Aires con el nuevo gerente de Espasa-Calpe Argentina, Manuel Olarra, dio al traste con el ambicioso proyecto editorial que venía tramando desde su salida de España y, a la larga, amargó su dorado exilio en el barrio de la Recoleta.

Son muchos más los casos de redes urdidas, con distinta fortuna, entre argentinos y viejos residentes por un lado y los exiliados republicanos por el otro. A Atlántida, una editorial ya bien arraigada, se incorporaron dos gallegos, Carmen Muñoz y Rafael Dieste, gracias a su amis-

No obstante, en muchos casos la opinión pública sí discriminaba las tendencias ideológicas de los editores. La coexistencia de los intelectuales pretendidamente neutrales y otros decididamente franquistas con el contingente de republicanos que irían llegando posteriormente creó un espacio intelectual del destierro más conflictivo que el de otros países. Esta pugnacidad se trasladó al campo editorial, en el que toda fundación que implicara a españoles estuvo impregnada inevitablemente de simpatías partidistas. Quizás el caso más claro fue la alineación de Espasa-Calpe y Losada con las causas franquista y republicana respectivamente, que a partir de 1938, y con la participación de medios de comunicación, derivó en conflicto público. Las ediciones de las *Obras completas* de Lorca por Losada o las dos versiones divergentes de las *Poesías completas* de Machado, que casi simultáneamente sacaron Espasa-Calpe y Losada en sus colecciones Austral y Contemporánea, tuvieron connotaciones tan manifiestas como las ediciones de *Poeta en Nueva York* o de las *Obras completas* de Machado por la editorial Séneca en México. Por ello, ante la comunidad exiliada en Buenos Aires, los libros servían para articular a la diáspora republicana y la ayudaban a identificarse; “Lea libros leales”, decía, en cada número, un anuncio de *España Republicana*, el órgano oficial del Centro Republicano Español de Buenos Aires, en el que se publicitaban las empresas —sobre todo, las editoriales— dirigidas por españoles que hacían profesión pública de republicanismo y se reseñaba con detalle cada nuevo libro.

Cualquier valoración que demos a este despliegue editorial estará inevitablemente sujeto a múltiples matices y dependerá de la pregunta que formulemos a los catálogos que se produjeron. Podemos plantear, por ejemplo, si esos libros han constituido, en alguna medida, la base de la cultura española

posfranquista. A este interrogante, en mi opinión, la respuesta ha de ser pesimista. También podemos preguntarnos si el conjunto de esos libros, que el público argentino leyó y con los que formó en gran medida su gusto literario y su manera de entender la nación moderna, supo atender a las necesidades del país de acogida de los exiliados o si, por el contrario, las editoriales fueron una nueva manera de perpetuar formas de colonialismo cultural por editores extranjeros que, inevitablemente, seguían mirando preferentemente hacia la patria perdida.

Pero si abandonamos los excesos críticos y atendemos a los procesos y no solo a los resultados, descubrimos el encomiable esfuerzo de unos sujetos desvalidos cuya acción editorial no fue un mero ejercicio de nostalgia por aquello que no habían podido ser. En los libros editados también cabe discernir la búsqueda de una nueva identidad enriquecida por la experiencia directa con la nueva realidad nacional. A lo largo de los años cuarenta, Buenos Aires, convertida en capital editorial en lengua española, centro de traducciones al español y en estrecho diálogo con las formas de la modernidad literaria, artística y filosófica del mundo, fue asimismo uno de los núcleos de cohesión del exilio republicano. Aquel plan exclusivista de fundar una editorial que simbolizara la cultura errante pero no agotada de la República española se había materializado en la editorial Séneca, con sede en Ciudad de México. Pero su existencia fue efímera. En cambio, en Losada, Sudamericana, Emecé y, secundariamente, en otras nuevas editoriales porteñas en cuyos inicios intervinieron los exiliados republicanos, germinaron los catálogos de una patria transnacional cargada de futuro, que puso en diálogo voces distintas cuyo contrapunto recogió y difundió, más allá de la península ibérica, los amenazados valores republicanos y democráticos del humanismo, el progreso y la justicia.



España Republicana, año XXII, nro. 567, 15 de marzo de 1941.

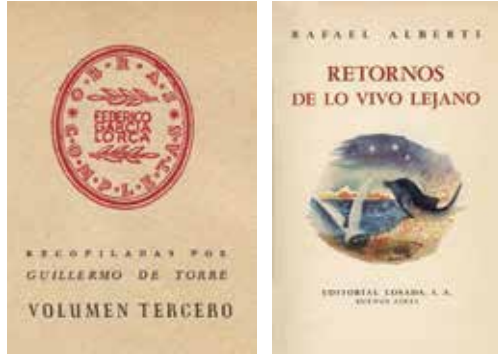


Gonzalo Losada y las ediciones republicanas

Por Fabio Espósito*

Gonzalo Losada nació en Madrid en 1894, en el seno de una familia humilde de origen gallego. Entró a trabajar desde muy joven en La Papelera Española, en donde rápidamente ocupó puestos gerenciales. Cuando su director, Nicolás María de Urgoiti, decidió expandir sus actividades al sector editorial mediante la creación de Calpe (Compañía Anónima de Librería y Publicaciones Españolas), el joven Losada pasó a desempeñarse en esa empresa. Conscientes de que el mercado interno español resultaba insuficiente para una comercialización del libro a gran escala, una de las metas principales de los directivos de Calpe fue la conquista de los mercados hispanoamericanos. Por esa razón, a comienzos de la década de 1920 abrieron una sucursal en Buenos Aires, cuyo cargo de gerente vino a ocupar Gonzalo Losada en 1928. Poco antes, en 1925, Calpe se había fusionado con la editorial Espasa de Barcelona con el objeto de continuar con la publicación de la *Enciclopedia Universal Ilustrada*, convirtiéndose en Espasa-Calpe. Este ambicioso proyecto, que necesitaba de una fuerte inversión, no podía proseguir sin el apoyo financiero de una empresa como Calpe, dotada de un enorme capital. Su delegación en Buenos Aires, además, aseguraba la distribución de la enciclopedia en América Latina. Desde finales del siglo XIX, la capital argentina se había convertido en el mercado cultural más apetecible entre las antiguas colonias españolas y llegó a constituirse en el epicentro desde el cual los editores españoles procuraron dominar las plazas hispanoamericanas.

* Profesor de la Universidad Nacional de La Plata. Investigador del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP-Conicet).



Federico García Lorca, *Obras completas*, Buenos Aires, Losada, 1945. | Rafael Alberti, *Retornos de lo vivo lejano*, Buenos Aires, Losada, 1952. Colección Poetas de España y América.

Cuando estalló la Guerra Civil los propietarios de Espasa-Calpe, que habían perdido el control de la empresa, decidieron incrementar las operaciones de su filial en Buenos Aires a espaldas del Comité de Intervención y reiniciaron la actividad editorial interrumpida en Madrid bajo el sello Espasa-Calpe Argentina, creado el 22 de abril de 1937. Losada pasó a desempeñarse como gerente del nuevo sello. Entre las novedades de la flamante editorial se destacó la colección Austral, lanzada a comienzos de 1938. Losada, junto con Guillermo de Torre, fue uno de sus principales artífices. El consejo de administración de Espasa-Calpe, que simpatizaba con el bando sublevado, no vio con buenos ojos algunas de las decisiones editoriales de la gerencia en Buenos Aires y envió a Manuel Olarra para hacerse cargo de la empresa en octubre de 1937. Con Olarra, el rumbo ideológico de la empresa cambió drásticamente, y Losada, un declarado republicano, se alejó al poco tiempo de la firma para fundar su propio sello el 18 agosto de 1938. Entre quienes acompañaron a Losada en la nueva empresa estuvieron Guillermo de Torre como director editorial, Attilio Rossi como director artístico, Amado Alonso, Pedro Henríquez Ureña, Francisco Romero, entre otros.

El surgimiento de Losada, junto con el de Sudamericana, Emecé y Espasa-Calpe Argentina, dio lugar a lo que comúnmente se ha denominado el despegue de la industria editorial en nuestro país. A fines de



Roberto J. Payró, *El mar dulce*, Buenos Aires, Losada, 1957. Colección Biblioteca Contemporánea. | Horacio Quiroga, *Cuentos de amor, de locura y de muerte*, Buenos Aires, Losada, 1954. Colección Biblioteca Contemporánea. | Roberto Arlt, *Aguafuertes porteñas*, Buenos Aires, Losada, 1958. Colección Biblioteca Contemporánea.

la década de 1930 la producción de libros experimentó un crecimiento inusitado, como parece confirmarlo el registro anual del depósito legal: mientras que los títulos publicados en 1935 fueron 977, en 1941 ascendieron a 6088. Una buena parte de esa creciente producción estaba destinada a los mercados hispanoamericanos, circunstancialmente disponibles a causa de la debacle de la industria editorial española. Ese despegue, además, estuvo muy relacionado con el trasvase de españoles hacia América ocasionado por la Guerra Civil española (1936-1939) y la derrota republicana.

Desde sus inicios, Losada fue identificada como la editorial de los exiliados republicanos. La Biblioteca Contemporánea, más tarde rebautizada como Biblioteca Clásica y Contemporánea, fue su colección más conocida y de mayor éxito. Con un formato idéntico y un carácter ecléctico similar a la colección Austral, fue creada para competir con ella en el segmento de los libros baratos. Entre 1938 y 1982 aparecieron 478 volúmenes. En ella se incluye buena parte de los autores españoles más relevantes para la tradición republicana: Federico García Lorca, Rafael Alberti, Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado, Pedro Salinas, Amado Alonso, María Teresa León, Jacinto Grau, entre otros. En cuanto a la literatura argentina, contaron con una fuerte presencia Roberto J. Payró,

COLECCIÓN AUSTRAL



OBRAS COMPLETAS

en cada uno de los

500

volumenes publicados



En cada uno de los

1945

ESPASA-CALPE ARGENTINA, S. A.
BUENOS AIRES - MÉJICO

AL LECTOR

EN un renovado esfuerzo editorial, de amplia y positiva trascendencia, Espasa-Calpe Argentina, S. A., lleva adelante la publicación de su ya extendida y difundida COLECCION AUSTRAL, formada básicamente con producciones de los primeros escritores de nuestros días, intercaladas con las obras cumbres clásicas que consagraron el prestigio de los más famosos autores de todos los tiempos. Seleccionadas con criterio práctico y ecléctico, pone al alcance de la gran masa de público que se hallaba imposibilitado de leerlas — porque las ediciones eran raras o incompletas — ediciones íntegras, autorizadas, bellamente presentadas, muy económicas, y en traducciones correctas cuando se trata de autores extranjeros.

La COLECCION AUSTRAL se publica sin interrupción, a pesar de los inconvenientes de toda índole que supone la época actual, alcanzando ya a 500 los tomos distribuidos en nueve series, que se distinguen entre sí por el color de las cubiertas y se clasifican así:

SERIE AZUL: *Novelas y cuentos en general.*

SERIE VERDE: *Ensayos y filosofía.*

SERIE ANARANJADA: *Biografías y vidas novelescas.*

SERIE NEGRA: *Viajes y reportajes.*

SERIE AMARILLA: *Libros políticos y documentos del tiempo.*

SERIE VIOLETA: *Teatro y poesía.*

SERIE GRIS: *Clásicos.*

SERIE ROJA: *Novelas policíacas, de aventuras y femeninas.*

SERIE MARRÓN: *Ciencia y técnica. Clásicos de la ciencia.*

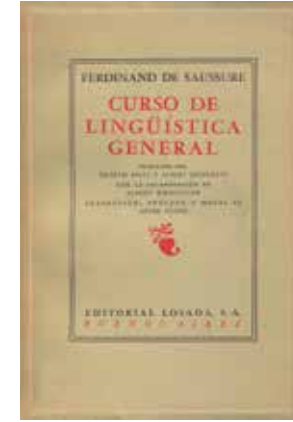
La COLECCION AUSTRAL le ofrece obras completas en cada volumen. Libros para todos los lectores y un libro para el gusto de cada lector.

En la COLECCION AUSTRAL encontrará usted: Los libros de que se habla; los libros de éxito permanente y que usted deseaba leer; los libros que aun no había usted leído por no encontrarlos, porque eran caros, o, porque no le ofrecían ninguna garantía; los libros que marcan una fecha capital en la historia de la literatura y del pensamiento y de los que ninguna persona culta puede prescindir. Libros que son actuales, ayer, hoy y siempre.

Manuel Gálvez, Horacio Quiroga y Roberto Arlt: autores profesionales, modernos, con propuestas estéticas vinculadas a un cierto realismo y de enorme repercusión entre el público lector. La vocación americanista de la editorial Losada se vio reflejada en el catálogo de la colección mediante la inclusión desde los primeros años de algunos de los autores hispanoamericanos más destacados: José Eustaquio Rivera, José María Arguedas, Rómulo Gallegos y los premios nobel Miguel Ángel Asturias y Pablo Neruda, entre otros. La Biblioteca Clásica y Contemporánea conformó una oferta cultural ecléctica, diversa y cosmopolita, en donde la traducción de obras de autores contemporáneos europeos ocupó un lugar preponderante: el existencialismo francés de Jean-Paul Sartre y Albert Camus, el neorrealismo italiano de Alberto Moravia y Vasco



Pedro Henríquez Ureña, Guillermo de Torre y Gonzalo Losada. Fotografía de la revista *Negro sobre Blanco. Boletín Literario Bibliográfico* de la editorial Losada, número extraordinario, noviembre de 1958.



Ferdinand de Saussure, *Curso de lingüística general*, Buenos Aires, Losada, 1945. Colección Filosofía y Teoría de Lenguaje.

Pratolini, autores anglosajones como Henry James, G. K. Chesterton, Oscar Wilde y Katherine Mansfield, así como también escritores en lengua alemana como Thomas Mann y Franz Kafka fueron difundidos en castellano a través de ella.

Otras colecciones que cobraron impulso en los primeros años de vida de la editorial fueron Las Cien Obras Maestras de la Literatura y el Pensamiento Universal, dirigida por Pedro Henríquez Ureña; Obras Completas de Federico García Lorca y Panoramas, ambas dirigidas por Guillermo de Torre; La Biblioteca Filosófica, dirigida por Francisco Romero; La Pajarita de Papel y Cristal de Tiempo.

La editorial Losada fue un agente modernizador de la cultura literaria en lengua castellana de enorme gravitación. Difundió a lo largo del continente las obras de los autores argentinos, españoles y latinoamericanos más relevantes así como también tradujo las corrientes artísticas europeas de mayor peso. Pero su importancia en la difusión de la cultura contemporánea no se limitó a sus colecciones literarias. La colección Filosofía y Teoría del Lenguaje, dirigida por Amado Alonso, tuvo a su cargo en los primeros años de la década de 1940 la difusión en castellano del *Curso de lingüística general* de Ferdinand de Saussure, *El lenguaje*

Para
Gonzalo Losada,
antes escribiste
a
Ezra Pound
Rafael Alberti
1944

A Gonzalo Losada
por las mil veces maravillosas
de t' cuban
Buenos Aires, 14 June 1941
Te
quiero
Amor

PARA
Carmina
Aguarón
Losada,
por sus bellas
&
juveniles
aristas
Con el
carriño de
Rafael Alberti
Buenos Aires
1952




Para Gonzalo Losada, con
premio y guerra, por un título
impartido tramado entre los que
manejan este peligroso instrumento
por la pluma, en la atenta
misericordia; el devorador objeto de
Nora Lange
Dic. 9. 1944

A Gonzalo
que me hizo
de honor a mi
nombre
es con un
alguno poeta
más
12 VII
Mabel
1969
1 de Nov

POESÍAS COMPLETAS

* Gonzalo Losada, con gran
edición como amigo.
Con el cariño de
Rafael

Para Losada
admirable editor,
crítico y amigo
con el mucho aprecio
LA INVENCIÓN
DE MOREL
Rafael Alberti
Nov 13, 1970

Para
Gonzalo Losada,
su gran amigo
Rafael

Buenos Aires, 1966

De izquierda a derecha:
Rafael Alberti, *La amante*, Losada, Buenos Aires, 1946.
Thomas Mann, *Carlota en Weimar*, Buenos Aires, Losada, 1941.
Rafael Alberti, *Retornos de lo vivo lejano*, Buenos Aires, Losada, 1952.
Nora Lange, *Antes que mueran*, Buenos Aires, Losada, 1945.
Pablo Neruda, *Aún*, Santiago de Chile, Nascimento, 1969.
Adolfo Bioy Casares, *La invención de Morel*, Buenos Aires, Losada, 1940.
Rafael Alberti, *Poesías Completas*, Buenos Aires, Losada, 1961.
Rafael Alberti, *Imagen primera de Federico García Lorca*, Buenos Aires, Losada, 1945.
Colección BNMM, donación de Gonzalo Losada y familia.

obras completas
de
Pablo Neruda

Un inigualado
esfuerzo de la industria
editorial argentina
que la Editorial Losada
se complace
en presentar.

La jerarquía mundial
de las obras de Pablo Neruda
impose una presentación conforme
con la calidad de su estro poético.
Se ofrece esta primera edición
de sus Obras Completas en papel biblia
especialmente fabricado para la misma.
El formato de 23 x 16 permite
una clarísima tipografía en un tamaño
que admite una armoniosa distribución
de blanco y negro y a la vez facilita
la lectura, requisito fundamental
en obras de este volumen.
Contienen sus 1263 páginas numerosos grabados
y fotografías fuera de texto.
El tomo está encuadernado
en rica piel roja granada,
con el exlibris personal del autor
grabado en oro fino en la tapa y lomo.



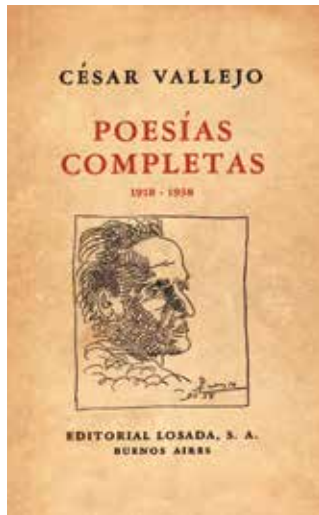
EDITORIAL LOSADA S. A.
ALSINA 1131 Buenos Aires

Uruguay: URUGUAY Colonia 1986, MONTEVIDEO	Representantes: ESPAÑA Sociedad de Obras. Alcatraz 13, MADRID	BRASIL L. E. R. Rua México 11-A, RIO DE JANEIRO Praça da República 71, SAO PAULO
CHILE Avda. Balmes 1613, SANTIAGO	INGLATERRA The Dolphin Book Co. Ltd., 14 Fytfield Road, OXFORD	MEXICO Editorial Hermanos Ignacio Mariscal 41, MEXICO D.F.
PERU Dña. Huancavelina 388, Pla- zuela del Teatro, LIMA	FRANCIA Editions Hispano-Américaines, 135 bis Boulevard de Moutonrouge, PARIS VI	
COLOMBIA Calle 18A núm. 7-37, BOGOTA	GUATEMALA Tupcho Gramacho 11 C. núm. 6-11 Edificio Egadi, GUATEMALA	ESTADOS UNIDOS Francis C. Fears, 67 E. 22 Street, NEW YORK 10 N.Y.

de Losada, que la llevaron a ocupar un lugar central en el mercado de lengua española. Como ha señalado Fernando Larraz en *Una historia transatlántica del libro*, “probablemente ninguna editorial del ámbito lingüístico del español publicó tantos títulos que hayan entrado en el canon de la cultura contemporánea entre 1938 y 1970. La perspicaz mirada de Losada sobre la literatura y el pensamiento de su época hizo posible una selección de textos que aún hoy sigue sorprendiendo por su calidad, su cosmopolitismo y su modernidad”.

Las razones del éxito de la editorial Losada no solo deben buscarse en la perspicacia para darle forma a un catálogo acorde con los intereses y los gustos de un público lector creciente y diversificado, sino también en el trabajo corporativo que Gonzalo Losada llevó adelante como miembro de la Cámara Argentina del Libro (CAL). Como ha afirmado Alejandra Giuliani en *Editores y política*, “Losada se consolidó rápidamente como el dirigente más dinámico del empresariado editorial de Buenos Aires”. Fue quien ejerció un claro liderazgo político dentro de la CAL, en cuyos consejos directivos participó durante décadas, y quien articuló desde los primeros años una estrategia corporativa que apoyase una verdadera política del libro para impulsar la edición argentina hacia el mercado exterior, procurando resolver los problemas de la provisión de papel para impresos, amenazada durante la Segunda Guerra Mundial, gestionando ante Correos la reducción de los gastos de envío a través de la expedición postal de los libros y asegurando el transporte de impresos mediante un acuerdo ventajoso con la Marina Mercante.

Con el correr de la década de 1960 se fue debilitando la presencia de Losada en el mercado editorial. Si bien el catálogo mantuvo su atractivo y fue fuente de numerosas y valiosas reimpresiones, no renovó la oferta de autores nacionales y latinoamericanos al ritmo que lo hicieron otras editoriales. José Luis de Diego, en *La otra cara de Jano*, afirma que “al no haber podido, o sabido, direccionar las políticas editoriales de la empresa hacia ese movimiento de modernización literaria y cultural, Losada inició su declive”. A diferencia de Sudamericana, Losada no participó del *boom* de la narrativa latinoamericana, es decir, no tuvo ni a Vargas Llosa ni a Cortázar ni a García Márquez. No obstante, tiene el enorme mérito de haber difundido por el mundo la obra de Pablo Neruda —en septiembre

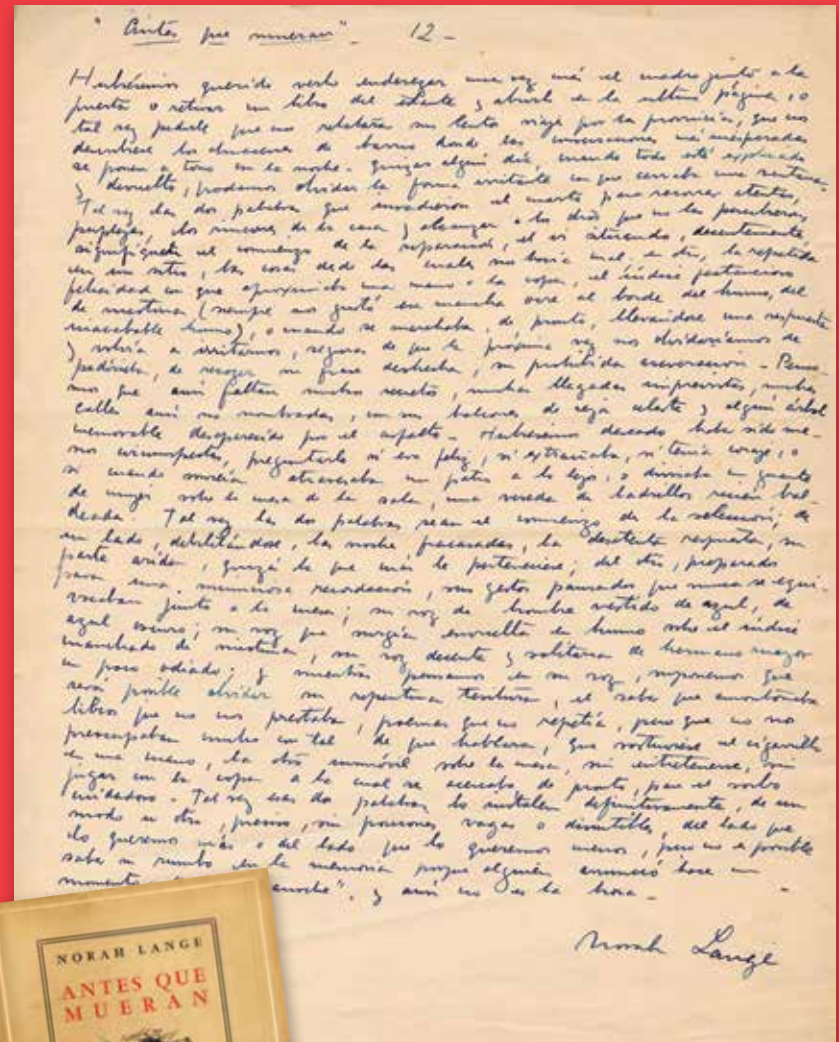


César Vallejo, *Poesías completas*, Buenos Aires, Losada, 1949. Colección Poetas de España y América. | Jorge Asís, *Flores robadas en los jardines de Quilmes*, Buenos Aires, Losada, 1980. Colección Novelistas de Nuestra Época.



de 1964, Losada anunció que había llegado al millón de ejemplares vendidos— y de haber publicado la obra de César Vallejo. En la década de 1970 supo gestar el éxito de las novelas de Jorge Amado, de quien publicó once títulos, desde que en 1969 apareció en Argentina *Doña Flor y sus dos maridos*. En 1980 editó *Flores robadas en los jardines de Quilmes*, de Jorge Asís, una de las primeras novelas sobre la última dictadura militar, junto con *Respiración artificial*, de Ricardo Piglia, y, además, un *best seller* de más de trescientos cincuenta mil ejemplares vendidos.

Gonzalo Losada falleció en Buenos Aires en 1981. Fue mucho más que un editor exitoso. Fue uno de los padres fundadores de la edición moderna en América Latina. En 1955 había recibido en Roma el premio Torremargana de edición, según decía el fallo “por ser el más calificado e importante protagonista de la edición internacional [...] y el más infatigable, generoso, iluminado cooperador desde hace treinta años en el intercambio cultural entre Europa y América Latina”.



Manuscrito de *Antes que mueran*, de Norah Lange. Colección BNMM, Sala del Tesoro.

Norah Lange, *Antes que mueran*, Buenos Aires, Losada, 1944. Colección Prosimas de España y América.

MANUEL MUJICA LAÍNEZ

BOMARZO

EDITORIAL
SUDAMERICANA

S. Howatch *La rueda de la fortuna* Emecé

C. Freeman *Momentos del corazón* Emecé

J. D. MacDonald *El mar desierto* Emecé

J. Higgins *Problema confesional* Emecé

M. BÉJART *UN INSTANTE EN LA VIDA AJENA* Emecé

W. Targ *Vidas secretas* Emecé

Sudamericana y Emecé: editores españoles, literatura y mercado

Por José Luis de Diego*

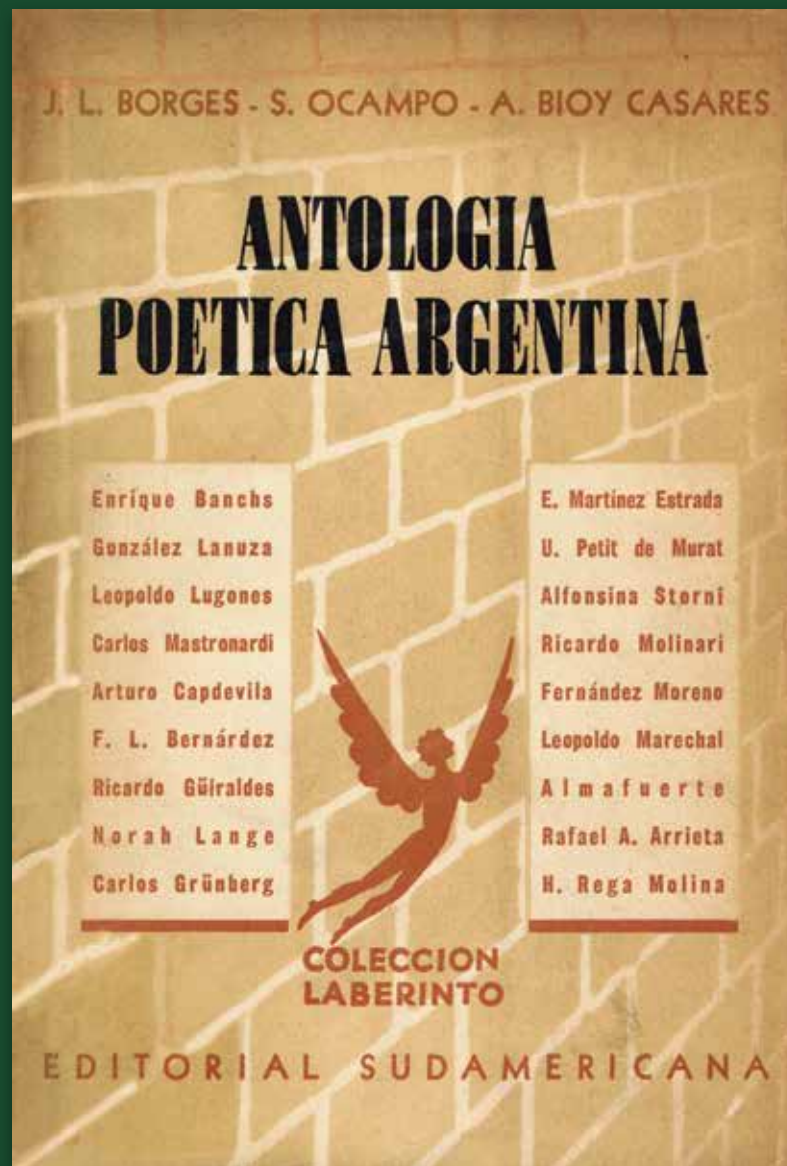
Si contabilizamos el número de títulos publicados, las editoriales Sudamericana y Emecé fueron los sellos más activos en la edición de literatura en Argentina durante el período que va desde su fundación hasta el fin de siglo; esa centralidad incluyó obras tanto de literatura en nuestra lengua como traducida, en una intensa producción que incluye buena parte de las mejores firmas de las literaturas del mundo. El origen de ambos sellos tuvo que ver con la conjunción de editores españoles de experiencia y de capitales locales nada desdeñables —hombres de negocios como Jacobo Saslavsky y Alejandro Shaw en Sudamericana, la familia Braun Menéndez en Emecé—; esa coincidencia nos habla de una circunstancia propicia para el desarrollo de esos proyectos como un modo de posicionarse productivamente en el mercado del libro ante el colapso de la industria española.

* Profesor de la Universidad Nacional de La Plata. Investigador del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP-Conicet).

Sudamericana

A seis meses de fundada Sudamericana, en diciembre de 1938, y luego de algunos fracasos comerciales, llegó desde Francia, contratado por Rafael Vehils, el catalán Antonio López Llausás, quien se hizo cargo de la empresa junto con el vasco Julián Urgoiti —quien provenía de la sede local de Espasa-Calpe—; desde entonces, Sudamericana fue siempre identificada como una empresa familiar: López Llausás, después su hijo Jorge López Llovet, después su nieta Gloria López Llovet de Rodríguez... De su período de crecimiento y expansión pueden destacarse como hitos de importancia la adquisición de la tradicional Librería del Colegio en 1940, la apertura hacia fines de esa década de subsidiarias en el exterior que producían títulos propios y distribuían sellos locales —como Hermes en México y Edhasa en Barcelona— y la mudanza al clásico edificio de la calle Humberto Primo en 1965.

Durante los primeros años, Sudamericana fue un sello que privilegiaba la literatura traducida. Si en 1942 una de las colecciones era Autores Argentinos, esa serie ya no aparece en un catálogo de 1945. En este se privilegia la colección Horizonte, un conjunto de novelas que presenta cuarenta y cinco títulos, de los cuales uno es de un español (Pío Baroja) y uno de un argentino (Eduardo Mallea, *Las águilas*). El resto son traducciones: Ernest Hemingway, William Faulkner, Thomas Mann, Virginia Woolf, Aldous Huxley, entre otros. Son abundantes, además, las colecciones Biografías, con veintitrés títulos (con una fuerte presencia del español Salvador de Madariaga), y Ciencia y Cultura, con veinte títulos. Solo una página del catálogo está dedicada a la colección Laberinto, de la que se mencionan dos títulos: la célebre *Antología de la literatura fantástica*, de Borges, Bioy Casares y Silvina Ocampo, y una *Antología poética*, en la que se presentan “los más bellos poemas argentinos de este siglo”. El apartado “Poesía” sí incluye a autores nacionales: Francisco L. Bernárdez, Leopoldo Marechal, Juan R. Wilcock, Enrique Molina. Dos páginas dedica el catálogo a las reediciones de Sur. La fundación del sello de Victoria Ocampo se anunciaba en el número 8 de la revista homónima, en 1933, y ya en sus primeros años Sudamericana comenzó a reeditar y distribuir su fondo editorial; desde entonces la relación se





Victor H. Lindlahr, *Cómo adelgazar comiendo*, Buenos Aires, Cosmos, 1943.

tornó casi inmediata, como ocurrió, por ejemplo, con *El túnel*, de Sabato, editado en 1948 por Sur e ingresado rápidamente a los catálogos de Sudamericana. Como curiosidad, sobre el final del catálogo aparecen títulos de Ediciones Cosmos, serie dedicada a lo que hoy llamaríamos libros de “autoayuda”: el famoso y muy vendido *Cómo ganar amigos e influir sobre las personas*, de Dale Carnegie (para ese año iba por la 11ª edición), *Cómo hacer un hogar feliz*, *Cómo adelgazar comiendo* y otros.

Hacia fines de los cuarenta puede advertirse un progresivo interés en publicar autores argentinos; la editorial fue consolidando una suerte de “Parnaso” de clásicos modernos de nuestra literatura: *Adán Buenosayres*, de Leopoldo Marechal (1948); *El túnel*, de Ernesto Sabato (1948); *Bestiario*, de Julio Cortázar (1951); *Misteriosa Buenos Aires*, de Manuel Mujica Lainez (1951). Sin embargo, la venta de estos títulos por aquellos años no superaba un puñado de ejemplares. Hoy parece un lugar común afirmar que la literatura latinoamericana encontró, en la década de los sesenta, un público propio, un mercado ávido de novedades, y por tanto se generó un doble *boom*: cualitativo, por la valoración de sus escrito-



Julio Cortázar, *Bestiario*, Buenos Aires, Sudamericana, 1951. | Manuel Mujica Lainez, *Misteriosa Buenos Aires*, Buenos Aires, Sudamericana, 1951.

res, y cuantitativo, por la notable cantidad de ejemplares vendidos. Lo que pondría de manifiesto una paradoja: los llamativos índices de venta de novelas emblemáticas del período —como *Sobre héroes y tumbas*, de Ernesto Sabato (1962); *Rayuela*, de Julio Cortázar (1963); *Cien años de soledad*, de Gabriel García Márquez (1967); *Boquitas pintadas*, de Manuel Puig (1969)— coinciden con una curva declinante en el desarrollo de la industria editorial argentina. La paradoja puede explicarse de este modo: a medida que nuestro país iba perdiendo mercados externos debido a la recuperación de la industria española y el ascenso de la mexicana, encontraba en el mercado interno los recursos para su sostenimiento y consolidación.

A diferencia del Fondo de Cultura Económica de México o de Erquilla de Santiago de Chile, Sudamericana no fue una editorial a la que podamos atribuir el mote de “americanista”. Y a diferencia de Losada y Espasa-Calpe, tampoco tuvo en su catálogo una presencia fuerte de autores españoles para abastecer al mercado peninsular. En los años cuarenta, lo moderno en cultura se identifica con lo anglosajón, y

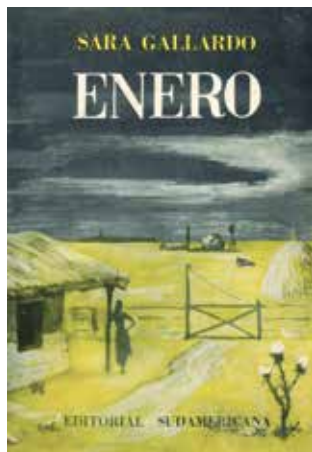
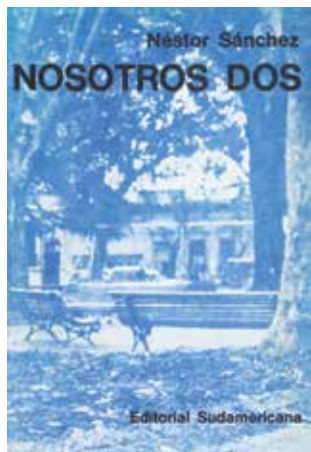


Ernesto Sabato, *Sobre héroes y tumbas*, Buenos Aires, Sudamericana, 1965. Colección Piragua. | Julio Cortázar, *Rayuela*, Buenos Aires, Sudamericana, 1963. Colección Novelistas Latinoamericanos. | Gabriel García Márquez, *Cien años de soledad*, Buenos Aires, Sudamericana, 1967. Colección Grandes Novelas.

en Sudamericana se nota esa voluntad de modernidad; un sello actual, ecléctico y comercialmente sólido. Podemos señalar, entonces, una segunda paradoja: la editorial que protagonizó la recuperación del mercado interno y dio visibilidad al inicio del llamado *boom* de la narrativa latinoamericana no se identificaba con otros sellos, como Losada y Claridad —concebidos sobre todo como proyectos culturales—, sino que más bien descubrió ese camino como parte de un oportuno golpe de timón comercial. Pero es una paradoja aparente, porque el americanismo tradicional podía representar, en un mercado como el porteño, algo residual; en tanto el nuevo latinoamericanismo irrumpía con la fuerza del juvenilismo, lo transgresor y lo genuinamente actual, como si se tratara, en verdad, de una nueva vanguardia. La participación directa de Francisco “Paco” Porrúa —director del Departamento Literario y uno de los más notables editores de nuestro país— en la elaboración del catálogo fue confirmando el aserto de la mirada hacia lo nuevo, y lo nuevo tuvo, por aquellos años, el sello de lo latinoamericano. A él se le atribuye el “descubrimiento” de *Cien años de soledad*. De la novela de García Márquez lanzaron en 1967 una primera edición de ocho mil ejemplares y a los quince días hubo que sacar una segunda edición; según el entonces gerente del sello, Fernando Vidal Buzzzi, se vendieron ciento cincuenta mil ejemplares en el primer año. Otra innovación de Sudamericana fue



Manuel Puig, *Boquitas pintadas*, Buenos Aires, Sudamericana, 1969. Colección El Espejo.



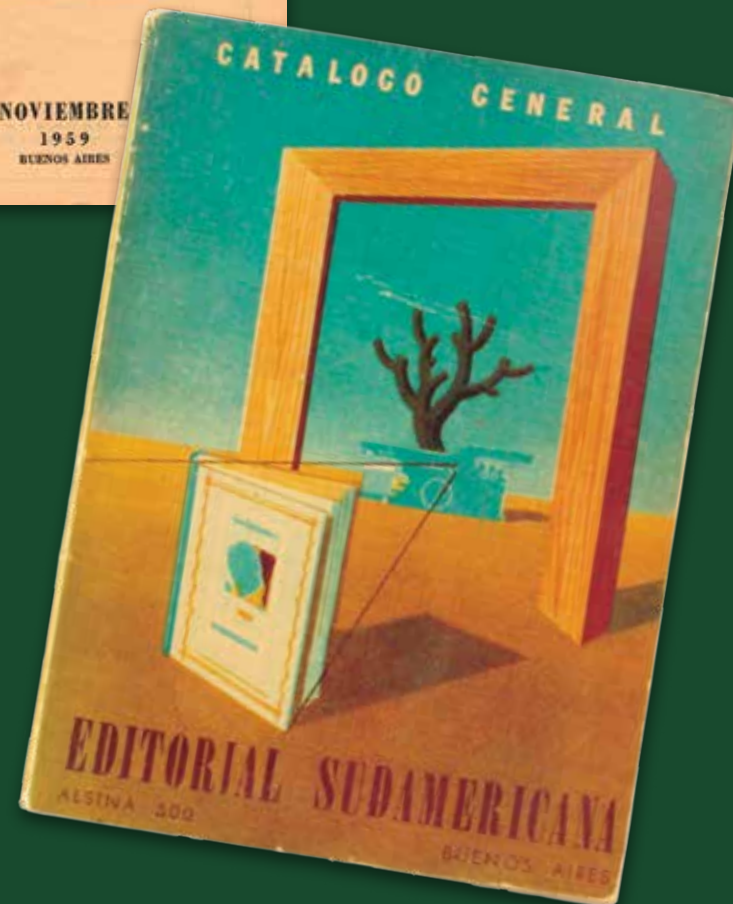
Néstor Sánchez, *Nosotros dos*, Buenos Aires, Sudamericana, 1966. Colección El Espejo. | Sara Gallardo, *Enero*, Buenos Aires, Sudamericana, 1958. Colección Novelistas Hispanoamericanos.

la de haber publicado tempranamente ediciones de bolsillo: en 1958 comenzó a salir la colección Piragua, en la que se reeditaban los éxitos de venta en formato mayor, en tiradas de más de diez mil ejemplares. Pero si prescindimos por un momento de los títulos de mayor repercusión en las ventas, existen otras apuestas que contarían con un reconocimiento futuro: la persistencia en la publicación de un autor “de culto” como Néstor Sánchez; las dos primeras novelas de Daniel Moyano; la primera edición de *Cicatrices*, de un Juan José Saer que a partir de los ochenta ingresaría al canon de nuestras letras y ocuparía allí un lugar indiscutido. Y en esa dirección, los nombres de autores argentinos se multiplican: María Elena Walsh, Alejandra Pizarnik, Alberto Girri, Alberto Vascosco, Griselda Gambaro, Elvira Orphée, Antonio Di Benedetto, Sara Gallardo, Angélica Gorodischer, entre muchos otros.



Izquierda: *Catálogo general de precios*, Buenos Aires, Sudamericana, 1959. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Centro de Estudios Nacionales, Subfondo Silvio Frondizi.

Abajo: *Catálogo general*, Buenos Aires, Sudamericana, 1940. Biblioteca editorial Ampersand.

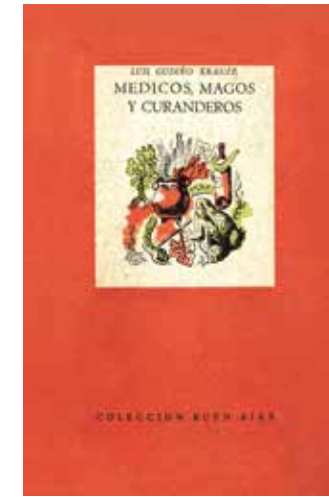


Emecé

En sus orígenes, hacia 1939, el sello tuvo una orientación galleguista, como si sus impulsores, Mariano Medina del Río y Álvaro de las Casas, hubieran querido consolidar y difundir en Argentina la cultura y la literatura comunitarias. La amistad de Del Río con los Braun Menéndez dotó al proyecto de sustento económico; la presencia de la familia en el primer directorio es llamativa: el presidente era Armando Braun Menéndez y los directores, Alejandro, Carlos y Mauricio Braun Menéndez. A poco de andar, se sumaron a la empresa dos figuras significativas del exilio republicano gallego: Arturo Cuadrado y el destacado ilustrador y dibujante Luis Seoane; su influencia se advierte en las tres colecciones



Stand de la editorial Emecé en la Primera Feria del Libro Argentino. Revista *Emecé*, año 1, nro. 1, noviembre de 1943.




Luis Gudiño Kramer, *Médicos, magos y curanderos*, Buenos Aires, Emecé, 1942. Colección Buen Aire.

que se dan a conocer en los inicios del catálogo: Hórreo, Dorna y Biblioteca Gallega. No obstante, a los pocos años, en 1942, Cuadrado y Seoane dejaron el sello, probablemente porque las escasas ventas del catálogo que estaban diseñando no se condecían con las exigencias de una mayor rentabilidad. A partir de entonces, se va consolidando una estrategia de captación de títulos extranjeros de carácter más taquillero. En un aviso publicitario de 1943 aparecen mencionadas, además de la colecciones citadas: Buen Aire (“imágenes y espíritu de América”), Los Románticos (“panorama del romanticismo universal”), Grandes Ensayistas (“las más significativas obras del género en el orden clásico y contemporáneo”), La Quimera (“grandes obras universales”), Cuadernos de la Quimera (“selección de cuentos magistrales”), Clásicos Emecé (“las obras más ilustres de la cultura del pasado”).

En 1947 se incorporó a la empresa Bonifacio del Carril, quien se va a convertir en su presidente y en el referente más visible durante largos años. Un año después, la editorial adquirió la Compañía Impresora Argentina. Se han destacado algunos aspectos novedosos en la estrategia comercial de Emecé; entre ellos, sus estrechas relaciones con las

GRANDES ENSAYISTAS



Difícil sería reunir, en tan corto número de títulos, un conjunto más fielmente representativo de la cultura occidental que el aquí ofrecido por esta selección. En efecto, a los nombres ilustres de los británicos Chesterton, T. S. Eliot y Arnold Toynbee, se unen los de François Mauriac, Alain y Thierry Maulnier, León Chestov y Nicolás Berdiaeff, Julián Marias, Fulton Sheen, Romano Guardini, Huizinga y Gonzague de Reynold, defensores todos ellos del patrimonio espiritual sobre el que se asientan los valores universales de nuestra civilización.

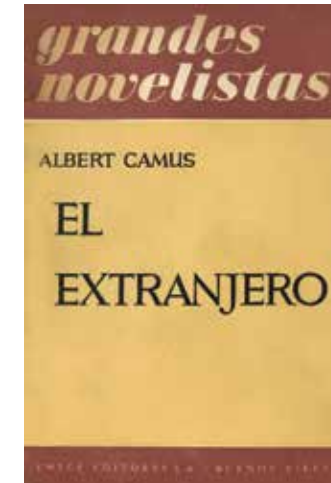
Ponemos de esta suerte al alcance del público de habla castellana una serie de ensayos, algunos de ellos exhaustivos por su amplitud y profundidad, referidos a la historia, a la filosofía, a la estética y a la vida y obra de grandes figuras de nuestro pasado europeo, como Dostoyevski y Erasmo.

En una palabra, se da aquí cita, bajo el común denominador de "grandes ensayistas", un conjunto excepcional de autores selectos, abocados a temas de su predilección y especialidad.

En las azarosas circunstancias por que atraviesa el mundo contemporáneo, nos sentimos honrados de contribuir, en la medida de nuestras posibilidades, al mejor conocimiento de los hombres y de las ideas que, de una u otra manera, han influido o influyen en el destino del presente.

EMECÉ EDITORES S. A.
Bolívar 177 - 6° Piso - Bs. Aires
T. E. 34-5723

Volante del lanzamiento de la colección Grandes Ensayistas de editorial Emece. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Centro de Estudios Nacionales, Subfondo Silvio Frondizi.



Albert Camus, *El extranjero*, Buenos Aires, Emece, 1949. Colección Grandes Novelistas.

secciones bibliográficas de los diarios, en especial con Eduardo Mallea. El escritor bahiense es el único autor argentino que fue publicado regularmente por todas las editoriales importantes: Sudamericana, Losada, Espasa-Calpe, Emece. Era lo que hoy podríamos llamar un "agente cultural": fue asesor editorial, dirigió tres colecciones para Emece y tuvo a cargo el suplemento cultural de *La Nación* entre 1931 y 1955; encarnaba, además, el prototipo de un escritor refinado y culto que jerarquizaba los catálogos. El vínculo estrecho de Mallea con Emece le garantizaba al sello un alto grado de visibilidad de sus títulos en la prensa y en el campo literario nacional. En 1948 se lanzó la colección Grandes Novelistas, acaso la más emblemática de la editorial, con *El extranjero*, de Albert Camus, y *Los idus de marzo*, de Thornton Wilder. Si la colección en un primer momento albergó en su catálogo a Kafka y Faulkner, a Moravia, Hemingway y Cela, más adelante, y en especial hacia los sesenta, se fue acercando cada vez más a un *bestsellerismo* indisimulado y se multiplicaron los autores de títulos mediocres pero de gran llegada masiva: Arthur Hailey, Erich Segal, Guy des Cars, Leon Uris, Henri Charrière, Wilbur Smith. Por esos años, se profundizó la relación entre literatura y cine;

Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares,
se incorporan en nuestra editorial

Con la natural complacencia informamos a nuestros lectores de la incorporación a nuestra tarea de estos dos notables escritores argentinos, quienes entran a formar parte de la asesoría literaria de EMECÉ EDITORES.

Además de sus respectivas significaciones, en cuanto a la obra personal, se distinguen Borges y Bioy Casares entre los

escritores de su generación, por una amplia frecuentación de las literaturas extranjeras, a las que tienen directo acceso mediante un hondo conocimiento de las lenguas originales.

Los señores Borges y Bioy Casares tendrán a su cargo, en EMECÉ, una colección cuyo nombre y características detallaremos en su oportunidad.





Jorge Luis Borges, *La muerte y la brújula*, Buenos Aires, Emece, 1951. Colección Novelistas Argentinos Contemporáneos. | Ernest Hemingway, *La quinta columna*, Buenos Aires, Emece, 1972. Colección Grandes Novelistas.

así, la venta de la novela se potenciaba con el éxito de la película, tal como ocurrió con *Aeropuerto*, de Hailey; *Love Story*, de Segal, y *Papillon*, de Charrière.

En relación con la literatura argentina, la publicación en 1951 de *La muerte y la brújula* de Jorge Luis Borges dio inicio a la publicación sistemática del autor argentino, que el sello solía exhibir con orgullo. Pero la relación con Borges había empezado antes, ya que en febrero de 1945 se había lanzado El Séptimo Círculo, una colección de novelas policiales que dirigieron Borges y Bioy Casares hasta 1955; en once años seleccionaron ciento diez títulos, la mayoría de ellos de origen anglosajón. La serie se inicia con *La bestia debe morir*, de Nicholas Blake —en traducción de J. R. Wilcock—, e incorpora obras de autores del siglo XIX que podían considerarse desconocidos en tanto novelistas “policiales”, como Wilkie Collins y Charles Dickens; incluye, además, a algunos pocos autores argentinos: *Los que aman, odian*, de Bioy Casares y Silvina Ocampo (1946); *El estruendo de las rosas*, de Manuel Peyrou (1948); *Bajo el signo*



Ricardo E. Molinari, *El huésped y la melancolía*, Buenos Aires, Emece, 1946. | María Angélica Bosco, *La muerte baja en el ascensor*, Buenos Aires, Emece, 1955. Colección El Séptimo Círculo.

del odio, de Alexander Rice Guinness (seudónimo de Alejandro Ruiz Guiñazú, 1953); *La muerte baja en el ascensor*, de María Angélica Bosco (1954), y *Sanatorio de altura*, de Max Duplan (seudónimo de Eduardo Morera, 1963). Para mediados de los cincuenta, la colección había pasado de tímidas tiradas de cuatro mil ejemplares a un promedio de dieciocho mil por título. Y la publicación de la obra borgeana alcanzó un momento significativo en 1974, con el emblemático tomo verde de las *Obras completas*. Adolfo Bioy Casares, Federico Peltzer, Inés Malinow, Amalia Jamilis, Marco Denevi, Ricardo Molinari son algunos de los escritores argentinos editados por Emece.

En el marco de la concentración creciente de las empresas editoriales, Sudamericana se vendió al consorcio Bertelsmann en 1998 y Emece al grupo Planeta en 2000.

Agradecimientos

Embajada de España en Argentina,
Centro Cultural de España en Buenos Aires y
Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo
Javier Sandomingo Núñez (Embajador de España)
Pilar Ruiz Carnicero (Consejera Cultural y Directora del CCEBA)

Muestra organizada en colaboración con la Embajada de España en Argentina
y el Centro Cultural de España en Buenos Aires (AECID)

Presidente de la Nación

Mauricio Macri

Ministro de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología

Alejandro Oscar Finocchiaro

Secretario de Cultura

Pablo Avelluto

Directora de la Biblioteca Nacional

Elsa Barber

Directora General de Coordinación Bibliotecológica

Elsa Rapetti

Director General de Coordinación Administrativa

Néstor Luque

Director General de Acción Cultural y Diseño

Ezequiel Martínez

Coordinación de la muestra: Museo del libro y de la lengua. **Investigación:** Esteban Bitesnik, Fernanda Olivera, Cecilia Calandria, Inés Girola y Pablo Lichieri. **Dirección de Investigaciones:** Javier Planas. **Diseño:** Maia Kujnitzky y Daniela Carreira. **Montaje:** Museo del libro y de la lengua. **Producción:** Martín Blanco, Pamela Miceli y Gabriela de Sa Souza. **Edición:** Área de Publicaciones. **Dirección de Gestión y Políticas Culturales:** Natalia Garnero.

Autores invitados: Fernando Larraz, José Luis de Diego y Fabio Espósito.

Áreas de la Biblioteca Nacional que intervinieron en la muestra y el catálogo: Dirección de Investigaciones, Diseño Gráfico, Publicaciones, Dirección de Gestión y Políticas Culturales, Museo del libro y de la lengua, Exposiciones y Visitas Guiadas, Archivos, Hemeroteca, Libros, Montaje, Preservación, Prensa y Comunicación, Producción, Relaciones Públicas, Sonido e Iluminación, Infraestructura y Servicios.





Biblioteca Nacional
Mariano Moreno